

Las **PYME** españolas con forma societaria

ESTRUCTURA ECONÓMICO-FINANCIERA Y RESULTADOS

EJERCICIOS
2017
2021
Y AVANCE 2022



Registradores DE ESPAÑA

Las PYME españolas con forma societaria

Estructura económico-financiera y Resultados
(Ejercicios 2017-2021 y Avance 2022)



**Colegio de Registradores de la Propiedad, Bienes Muebles y
Mercantiles de España**

Créditos

Edita:

Colegio de Registradores de la Propiedad,
Bienes Muebles y Mercantiles de España

Diego de León 21. 28006. Madrid.

<http://www.registradores.org>

Coordina:

Centro de Procesos Estadísticos del Colegio
de Registradores de la Propiedad, Bienes
Muebles y Mercantiles de España

Autores:

Dr. Antonio Calvo-Flores Segura
(Catedrático de Métodos Cuantitativos para
la Economía de la Universidad de Murcia)

Dr. Domingo García Pérez de Lema
(Catedrático de Economía Financiera y
Contabilidad de la Universidad Politécnica de
Cartagena)

D. Carlos Martínez-Abarca Pastor
(Técnico del Departamento de Economía,
Contabilidad y Finanzas de la Universidad
Politécnica de Cartagena)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

AVANCE 2022

El análisis de avance 2022 se realiza a partir de los depósitos digitales de cuentas del ejercicio 2022 procesados a octubre de 2023. Sobre esas cuentas depositadas se aplican las mismas pruebas de fiabilidad y consistencia utilizadas para el conjunto de cuentas 2017-2021 base del resto del Estudio. Finalmente se dispone de un total de 451.501 registros válidos para el análisis. Aunque esta muestra es un 17,2% inferior en tamaño respecto a la muestra general del Estudio, es suficientemente grande para asegurar la fiabilidad de los resultados promedio que de ella obtengamos.

En el Cuadro 1 se puede observar la distribución del DIRCE 2021 (última disponible), la distribución y cobertura de la muestra general para el año 2021 y la distribución y cobertura para el año 2022 de la muestra de avance. La cobertura para 2022 es del 58,32% frente al 70,41% de la muestra general 2021. No obstante, sigue manteniendo un excelente nivel de tamaño relativo. Para calibrar la calidad de la muestra 2022, podemos obtener el error de estimación para la proporción de reparto poblacional correspondiente a un valor dicotómico (del tipo si/no). En las condiciones más desfavorable (población repartida al 50%), el error de estimación de la proporción sería inferior a 0,12 puntos porcentuales (pp) para las microempresas, 0,23 pp para las pequeñas empresas, 0,62 pp para las medianas y 1,11 pp para las grandes. Para el total de la muestra de avance, el error muestral para la estimación de la proporción sería inferior a 0,09 pp (o un nivel de confianza del 99,91%).

La distribución por tamaños de la muestra de avance 2022, sin olvidar que el criterio de selección es la propia presentación de cuentas en el Registro, es la siguiente: 360.441 microempresas, 76.048 empresas pequeñas y 11.903 empresas medianas, junto a 3.109 grandes empresas (que se incluyen como referencia comparativa de las PYME). En términos relativos esta distribución es muy similar a la correspondiente a la muestra general y, a su vez, a la poblacional que muestra el DIRCE (ver Cuadro 1).

La estructura de la información de este Avance se atiene a las mismas pautas de presentación contable (PGC 2007), y de variables e intervalos de segmentación por tamaños (Recomendación de la Comisión Europea de 6 de mayo de 2003), que los ya tratados en los diversos apartados del Estudio, por lo que su metodología resulta plenamente comparable con éste.

CUADRO 1. REPRESENTATIVIDAD DE LA MUESTRA RESPECTO DEL DIRCE (POR SEGMENTOS Y AÑOS)

	DIRCE 2021		2021			2022 (AVANCE)		
	NÚMERO	%	NÚMERO	%	% REP.	NÚMERO	%	% REP.*
Microempresas	649.648	83,92%	437.446	80,26%	67,34%	360.441	79,83%	55,48%
Empresas Pequeñas	104.552	13,51%	88.903	16,31%	85,03%	76.048	16,84%	72,74%
Empresas Medianas	16.175	2,09%	15.064	2,76%	93,13%	11.903	2,64%	73,59%
Total PYME	770.375	99,52%	541.413	99,33%	70,28%	448.392	99,31%	58,20%
Empresas Grandes (Ref.)	3.740	0,48%	3.651	0,67%	97,62%	3.109	0,69%	83,13%
Total empresas incluidas	774.115	100,00%	545.064	100,00%	70,41%	451.501	100,00%	58,32%

* Los datos del DIRCE del ejercicio 2022 se publicarán por el INE el 14-12-2023

MARCO MACROECONÓMICO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Respecto al marco macroeconómico, resulta pertinente recordar que, en 2019, el PIB experimentaba un crecimiento del 2,0% sustentado en la fortaleza de la demanda interna (que aportaba 1,6 puntos al crecimiento) y un sector exterior que lograba ponerse en positivo (aportando 4 décimas al crecimiento). El consumo nacional

interno daba señales de amortiguación, sobre todo, en el consumo de los hogares (0,9% de crecimiento real) aunque el gasto de las administraciones públicas seguía sostenido (un 1,9% de aumento real). El sector exterior contribuyó positivamente al crecimiento del PIB en 2019, cosa que no se producía desde 2016. Las exportaciones aceleraron su ritmo de crecimiento, sostenidas por los servicios que compensaron el peor resultado del comercio de bienes. El sector turístico cerró el año 2019 con cifras récord: 83,7 millones de turistas, un 1,1% más que en 2018; y que gastaron 92.278 millones de euros, un 2,8% más que en el año anterior que culminaban siete años de máximos consecutivos de visitas y gasto. El empleo, en términos de puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo, registró en 2019 una tasa interanual del 2%, lo que equivale a la creación de 358.000 nuevos puestos de trabajo a tiempo completo. La productividad por puesto de trabajo equivalente a tiempo completo retrocedió levemente (-0,1%), mientras que la productividad por hora efectivamente trabajada se incrementó en un 0,4%. A pesar de un pequeño retroceso de la tasa de temporalidad, el empleo no fijo continúa siendo un grave problema de nuestro mercado de trabajo. La economía española en el año 2019 daba algunas señales de agotamiento de las fuentes en las que se sustentaba su crecimiento, pero nada hacía pensar que en el año 2020 se produjeran cambios de gran magnitud.

La pandemia COVID-19 se encargó de acabar con el ciclo de recuperación de la economía que se extendió desde 2014 a 2019. Las sucesivas olas de la pandemia provocaron serios problemas para mantener la producción y el consumo de bienes y servicios. Afortunadamente, la toma de medidas para limitar la interacción social junto a un mejor conocimiento del proceso de infección comunitaria y del tratamiento de la enfermedad fue mitigando los efectos negativos sobre la economía. En España, las variaciones reales trimestrales de PIB en 2020 fueron de -5,4% en el primer trimestre, -17,6% en el segundo, +16,2% en el tercero y +0,2% en el cuarto trimestre. Estos movimientos dejan una recesión en 2020 que supuso una reducción del PIB del -11,2%, una de las mayores contracciones entre las economías avanzadas mundiales. A lo largo de 2020 y principios de 2021, la industria farmacéutica fue capaz de alcanzar uno de los éxitos más notables de su historia al desarrollar en un tiempo récord vacunas basadas en una nueva tecnología denominada de ARN mensajero. En los países avanzados, a lo largo de 2021 se produjo un gran despliegue de estas vacunas que permitió afrontar las sucesivas olas COVID sin recurrir de nuevo a la reclusión social y mitigando progresivamente los efectos negativos en la salud. De esta forma, el efecto adverso sobre la actividad económica fue gradualmente diluyéndose.

No obstante, la recuperación no ha sido tan intensa como se esperaba y la economía mundial no ha podido compensar en 2021 los efectos negativos de 2020. En España, el comportamiento del crecimiento real trimestral del PIB durante 2021 fue de recuperación en los cuatro trimestres (0,4% en el primer trimestre, 2,1% en el segundo trimestre, 2,3% en el tercero y 2,0% en el cuarto, según la Contabilidad Nacional Trimestral del INE). El crecimiento de 2021 se sustentó en una recuperación del 7,2% del consumo de los hogares (frente a un descenso del -12,4 en 2020); un incremento del gasto público del 3,4% (apenas dos décimas menos que en 2020); una aportación nula de gasto generado por conjunto de las Instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares (ISFLSH), que, en cambio, presentó una tasa negativa del -5,7% en 2020; y una mayor inversión, que creció con tasa interanual del 9,4% (aunque no compensa la intensa caída del -12,5% de 2020). La demanda externa presentó un saldo levemente negativo del -0,2% (frenando el saldo negativo del -2,2% del año anterior), fruto de un incremento de las exportaciones del 13,5% y de las importaciones del 14,9%.

De esta manera, en cómputo anual, la producción española logró una recuperación respecto a 2020 del 6,4%. No obstante, si evaluamos el efecto conjunto del bienio 2020-2021, resulta ser negativo para el tamaño de nuestra economía. Así, el índice en términos de volumen (con base 2015, que elimina el efecto de la variación de precios) es de 110,7 para el año 2019; de 98,3 para 2020; y de 104,6 para 2021. Como resultado conjunto, al finalizar el año 2021 la economía se habría contraído en términos reales un total de 5,5 puntos porcentuales con respecto al volumen de producción alcanzado en 2019.

No obstante, a escala mundial, la recuperación del 2021 tras la paralización del 2020 generó fuertes especulaciones en los mercados de materias primas, sobre todo en las relacionadas con la producción de alta tecnología, y en las energéticas gas y petróleo que anticipaban un crecimiento de la demanda y las cada vez

peores perspectivas sobre la crisis en Ucrania y la posibilidad de desabastecimiento europeo por el cierre del suministro ruso de gas. En España, menos dependiente del gas ruso, también se complicaba el suministro de gas argelino tras la nueva postura del gobierno español, avalando la tesis de Marruecos en el conflicto del Sahara Occidental. El efecto de esas tensiones generó un incremento sin precedentes de los precios de las energías. El crecimiento anual del IPC del grupo de electricidad, gas y otros combustibles se elevó a la inusitada cifra del 54,8%. El IPC general del año 2021 se situó en un 6,5%, cifra que ya parecía desorbitada, y que solo era una antesala del incremento de precios del 2022 una vez los incrementos energéticos fueron progresivamente incorporados a la cadena de costes del sistema económico productivo.

El año 2022 se inicia con las tensiones inflacionarias energéticas que sin pausa se iban trasladando al resto de rubricas. La tensión entre Rusia y Ucrania, por la intención de esta última de romper con el implícito control ruso acercándose a la Comunidad Europea y la OTAN, termina con la invasión rusa, en el 24 de febrero, de dos regiones fronterizas (Donetsk y Lugansk) en el intento de consolidar la anexión irregular de la península de Crimea realizada en 2014 o, quizás, provocar el derrocamiento del gobierno ucraniano. Lo que parecía un conflicto, que la propia Rusia evitaba denominar guerra y pensaba liquidar en breve plazo de forma similar a lo ocurrido en Crimea, se ha convertido en una guerra con el frente estacionario que continúa hasta la fecha.

El efecto más importante de la guerra en Europa fue la incertidumbre sobre el suministro de gas en una Europa Central mayoritariamente dependiente de Rusia. Los precios del gas, petróleo y electricidad se dispararon y arrastraron al resto de productos. En julio de 2022 el IPC interanual alcanzaba la cifra del 10,8%. Durante el segundo semestre las medidas tomadas por las economías occidentales para controlar el precio energético empiezan a tener efecto. España se caracterizó, tanto sufrir una subida inicial más rápida e intensa que en Europa, como por alcanzar durante la segunda parte del año un mejor control de la inflación energética. La variación interanual del precio de los productos energéticos alcanzó en marzo de 2022 una tasa de incremento del 80% que, en cambio, se tornaba en una tasa negativa, el -13,5%, en diciembre de 2022. Pero la traslación del efecto reductor al precio de la cesta de la compra de los hogares españoles no fue tan intensa. El IPC interanual al finalizar 2022 se situó en la cifra de 5,7%, siendo el crecimiento de los precios de los alimentos del 15,7%. QA escala de la Comunidad Europea, el IPC armonizado de 2022 fue de 9,22%, mientras que el IPC armonizado en España se situó en el 5,58%.

Para controlar la inflación energética, se tomaron medidas como la modificación parcial del sistema de fijación de precios, la ampliación de suministradores hasta compensar el cierre del mercado ruso, la potenciación de medidas e inversiones destinadas al ahorro energético y la aceleración del despliegue de las energías renovables y el transporte sostenible que, evidentemente consiguieron relajar los mercados energéticos a partir de la segunda mitad del año 2022.

Toda vez que la inflación subyacente seguía su tendencia creciente, el Banco Central Europeo (BCE) se ha visto en la necesidad de endurecer la política monetaria para reducir la demanda, lo que supone un giro de 180 grados respecto a su política hasta ese momento centrada en combatir primero la crisis y luego los efectos de la Pandemia. En una primera fase, el BCE dejó de comprar activos financieros, para pasar a continuación a ir elevando progresivamente los tipos de interés. Así, el tipo de interés de las operaciones principales de financiación se situó en el 2,5% cuando a principios de año era del 0% (durante 2023 ha seguido creciendo hasta alcanzar en septiembre la cifra del 4,5% con un objetivo de situar la inflación por debajo del 2%).

Colateralmente, también la moderación salarial ha contribuido a frenar el consumo y, con ello, la inflación. Eso sí, a costa de una caída significativa de los salarios reales. El salario medio se incrementó en España durante 2022 en un 2,87% frente a la inflación ya comentada, del 5,7%. El PIB a precios corrientes se incrementó durante 2022 en un 10,2%, lo que supuso un incremento real del 5,8% y alcanzar el nivel prepandemia de 2019. No obstante, en el espacio económico del euro el PIB real de 2022 creció respecto de 2019 en un 2,5%.

El PIBpm per cápita se elevó hasta los 28.280€ en 2022, 2.460€ más que en 2021 lo que representa un crecimiento

del 9,5%, mayor incluso del crecimiento de 2021 que fue del 9,3%.

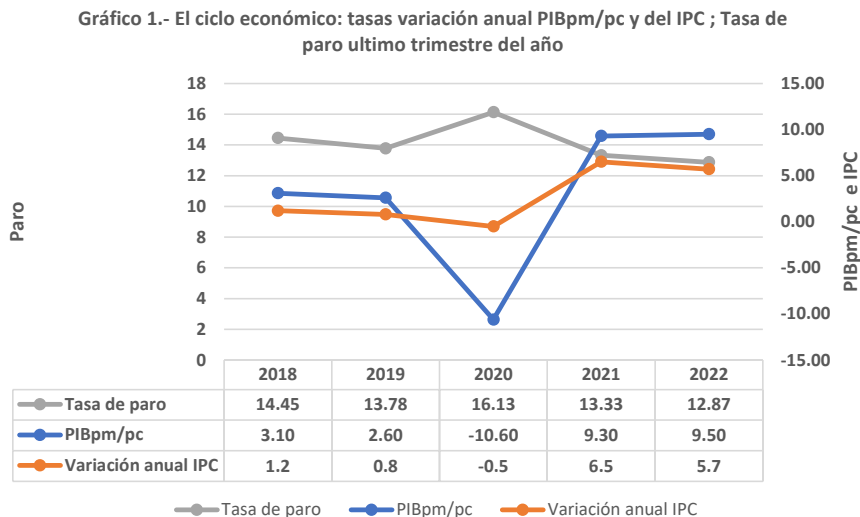
Por sectores económicos, el crecimiento fue liderado por los Servicios que logran un incremento del Valor Añadido Bruto (VAB) generado del 8%; seguida por la Construcción (3,2%) y la Industria (2,6%). La Agricultura, en contraposición, registró un importante descenso del -19,8%. Si nos detenemos en la evolución del crecimiento del VAB por ramas de actividad en 2022, destaca la importante contribución al crecimiento de Comercio, transporte y hostelería (16,3%); Actividades artísticas, recreativas y otros servicios (14,1%); Actividades profesionales, científicas y técnicas y otras (8,7%); Actividades inmobiliarias (4,4%); e Industria manufacturera (4,4%).

De los 5,8 puntos de crecimiento, la mitad se origina por la Demanda Nacional y la otra mitad por la Demanda Externa. Las exportaciones de bienes y servicios crecieron con tasa anual del 15,2% y las importaciones crecieron con tasa del 5,8%, manteniéndose un saldo comercial exterior positivo del 1,2% del PIB. El crecimiento de las actividades turísticas fue realmente espectacular. El gasto de los no residentes se incrementó en un 117,8% mientras que el gasto de los hogares españoles en el exterior se incrementó en un 70,7%.

En las cuentas públicas, la deuda siguió incrementándose en virtud del déficit generado en el ejercicio, pasando de 1.428.133€ en 2021 a 1.428.133€ en 2022. No obstante, en términos al PIB se produce una contención pues en 2021, la deuda equivalía al 116,8% del PIB mientras que, en 2022, se redujo hasta el 111,6% del PIB.

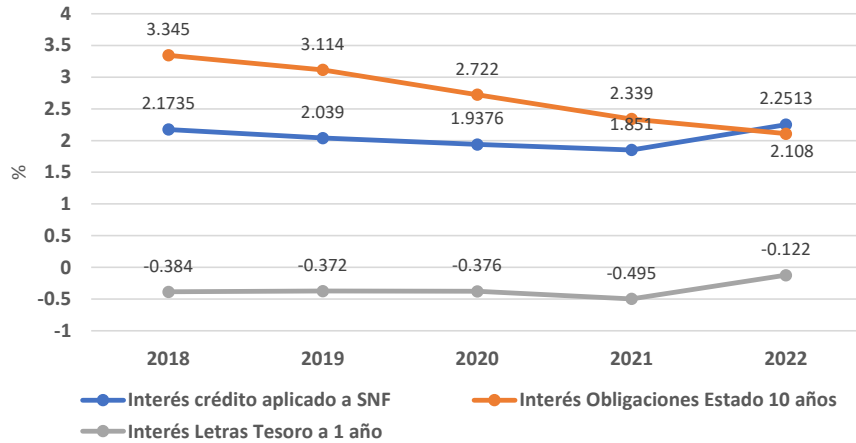
Respecto al mercado laboral, los datos de la Encuesta de Población activa del cuarto trimestre de 2022 nos permiten resumir los siguientes aspectos claves:

- La población activa alcanza 23.487.800 de personas aumentando en este año en 199.000 personas, un 0,85% más respecto a 2021.
- El empleo se situaría en la cifra de 20.463.900, lo que supondría una creación de empleo durante el año de 278.900 personas que suponen un crecimiento respecto a 2021 del 1,4%.
- El paro alcanza la cifra de 3.023.900 personas, que representa el 12,87% de la población activa, y supone un descenso anual de 79.900 personas que salieron del paro en términos netos.



La perspectiva gráfica de la evolución de la economía española desde 2018 hasta 2022 se ofrece en el Gráfico 1. Donde se muestra información de las tasas de variación del PIB per cápita a precios de mercado (a valores corrientes), IPC y la tasa de paro. Mientras que en el Gráfico 2, se ofrece información de tipo financiero, como los tipos promedio aplicados por bancos y cajas a las sociedades no financieras (en operaciones inferiores a 250.00 euros), tipos de las Letras del Tesoro a 1 año y los tipos de las Obligaciones del Estado a 10 años. Este resumen de indicadores económicos y financieros nos ayudarán a una mayor comprensión de los datos empresariales analizados en este avance.

Gráfico 2.- Evolución tipos de interés: Aplicados por entidades de crédito a sociedades no financieras por operaciones hasta 250.000€; Letras del Tesoro a 1 año; Obligaciones del Estado a 10 años



LAS PYME ESPAÑOLAS ENTRE 2018 Y 2022

En el periodo 2018-2022 las PYME españolas se vieron envueltas en un escenario económico cambiante y lleno de incertidumbre como consecuencia de las sucesivas olas de la pandemia COVID-19, la crisis energética y la inflación, lo que ha dado lugar a importantes oscilaciones en los datos de los indicadores analizados. En este apartado mostraremos los principales resultados de los indicadores económicos y financieros, considerando a las PYME en su conjunto (ver Cuadro 2).

CUADRO 2. RESUMEN INDICADORES AGREGADO DE LAS PYME 2018 A 2022

	2018	2019	2020	2021	2022
MAGNITUDES BÁSICAS DEL AGREGADO					
Total Variación Activos (%)	4.32	3.75	3.22	5.34	5.50
Total Variación Cifra de Negocios (%)	6.43	4.82	-9.37	15.28	16.51
Total Variación Resultado del Ejercicio (%)	0.15	-0.29	-26.43	27.30	13.30
ESTRUCTURA, FUNCIONALIDAD Y COBERTURA DEL CAPITAL					
CAPITAL ECONÓMICO					
ESTRUCTURA					
Activo Corriente / Total Activo (%)	46.27	46.04	46.51	47.16	46.96
Inmovilizado Material / Total Activo (%)	25.02	24.36	23.16	22.01	21.65
FUNCIONALIDAD					
Amortización del Inmov. / Inmov. Material (%)	9.28	9.56	9.89	10.16	10.04
Amortización del Inmov. / Recursos Generados (%)	38.85	37.89	44.18	37.07	33.58
CAPITAL FINANCIERO					
ESTRUCTURA					
Patrimonio Neto / Total PN y Pasivo (%)	50.27	51.20	51.80	50.85	52.40
Recursos Permanentes / Total PN y Pasivo (%)	70.70	71.27	74.08	72.60	72.59
Capital Corriente / Total Activo (%)	16.97	17.31	20.60	19.75	19.55
Recursos Permanentes / Inmovilizado Total (%)	135.56	135.70	142.51	141.16	140.49
INDICADORES DE GESTIÓN					
Valor Añadido / Cifra de Negocios (%)	27.87	28.42	28.60	28.24	27.99
Aprov y otros gtos. explot./ Cifra de Negocios (%)	73.89	73.31	73.36	73.76	73.80
Gastos Personal / Cifra de Negocios (%)	19.46	19.86	19.99	19.27	18.81
Gtos. Financ. / Cifra de Negocios (%)	0.94	0.89	0.98	0.89	0.85
Deudores comerciales y otras cuentas a cobrar / Cifra de Negocios (días)	74.04	72.40	78.12	75.12	69.90
Acreedores comerciales y otras cuentas a pagar/ Aprovevisionamientos (días)	128.51	126.32	132.74	128.50	120.28
INDICADORES FINANCIEROS					
LIQUIDEZ					
(Deud. Comerc.+IFCP+Efectivo y equiv.) / Pasivo Corriente (%)	103.01	105.15	121.53	117.24	116.00
Activo Corriente / Pasivo Corriente (%)	157.93	160.26	179.47	172.08	171.32
SOLVENCIA					
Recursos Generados / Pasivo No Corriente+Pasivo Corriente (%)	12.01	12.59	10.75	12.27	13.60
Total Activo / Pasivo No Corriente+Pasivo Corriente (%)	201.08	204.93	207.46	203.47	210.07
RENTABILIDAD Y SUS COMPONENTES					
RF) RENTABILIDAD FINANCIERA (RE x APF x EF) (%)	7.26	7.45	5.58	7.47	8.20
Resultado del Ejercicio / Patrimonio Neto (%)	7.26	7.45	5.58	7.47	8.20
RE) RENTABILIDAD ECONÓMICA (REM x RER) (%)	5.40	5.54	4.37	5.54	6.20
rem) (Rtdo. Antes Imp. + Gtos. Financ.) / Cifra de Negocios (%)	6.59	6.75	6.08	7.08	7.47
rer) Cifra de Negocios / Activo Total (%)	82.00	82.05	71.92	78.17	83.09

Indicadores de crecimiento

Las PYME españolas obtuvieron en 2022 un importante aumento de sus indicadores de crecimiento, manteniendo la tendencia del 2021, y dejando atrás el quebranto que se originó en 2020, cuando se produjo una caída muy significativa en los niveles de su facturación y del resultado del ejercicio, propiciado por el inicio de la pandemia COVID-19. En efecto, en 2022 la tasa de inversión de las PYME se incrementó un 5,50% (5,34% en 2021), mientras que la cifra de negocios lo hacía en un 16,51% (15,28% en 2021, muy por encima en ambos años de la tasa de inflación). La tasa de variación del resultado del ejercicio en 2022 se incrementó un 13,30%, que junto al incremento del 27,30% de 2021, compensaron con claridad la caída del -26,43% experimentada en 2020.

Estructura, funcionalidad y cobertura del capital

La relación entre activos corrientes y el total de los activos se mantiene constante en el periodo 2018-22, situando este porcentaje de capital económico en torno al 46%. Sin embargo, se produce una reestructuración del peso de los inmovilizados respecto de total del activo, particularmente destacable en el año 2022, donde la PYME reduce el peso de su inmovilizado hasta el 21,65%, que representa el valor más bajo de toda la serie. Si analizamos la funcionalidad del inmovilizado material apreciamos, que su grado de amortización, aunque muy ligeramente, se ha ido aumentando en el periodo 2018-22, hasta alcanzar el 10% en 2021 y 2022.

En el capital financiero de las PYME en 2022 se observa que éstas mantienen su estrategia financiera para hacer frente a la crisis generada por la pandemia COVID-19, al incrementar la participación del patrimonio neto en su estructura financiera. Así, en 2021, aumentó favorablemente el grado de capitalización (patrimonio neto sobre total de estructura financiera) hasta situarse en el 51,8%, mientras que en 2022 subió hasta el 52,4% (valor más alto de toda la serie). Esta estrategia de reducción de endeudamiento otorga una mayor solidez financiera a las PYME para afrontar posibles restricciones financieras. En cuanto a los recursos permanentes (patrimonio neto más pasivo no corriente), en 2022 han representado el 72,59% del total de la estructura financiera de la PYME, valor idéntico al alcanzado en 2021.

Si analizamos el grado de cobertura de los activos fijos por sus recursos permanentes o su capital corriente, los datos muestran, favorablemente, que las PYME gracias al ajuste realizado en sus recursos permanentes, han mantenido un equilibrio financiero muy favorable. Así, en 2022 el capital corriente positivo de las PYME representó el 19,55% (19,75% en 2021) del total de sus activos y el grado de cobertura de sus recursos permanentes sobre su inmovilizado material fue del 140,49% (141,16% en 2021). Valores ligeramente inferiores al 2020 y claramente superiores a los alcanzados en el periodo 2018-19. Esta buena posición viene a señalar que la PYME está financiando correctamente sus activos. De forma que con su patrimonio neto y recursos ajenos a largo plazo financian todo su inmovilizado y parte de su activo corriente.

Indicadores de gestión

La ratio valor añadido sobre cifra de negocios se mantuvo estable en todo el periodo 2018-2022, situándose en torno al 28%. Así, las PYME consiguieron en 2022 una eficiencia económica del 27,99% de su cifra de negocios, cifra similar a la obtenida en el 2021 que supuso el 28,24%.

En la estructura de costes de las PYME no se aprecian cambios sustanciales y mantienen una estructura muy similar en el periodo 2018-22. Sólo se puede ver un ligero cambio de tendencia en 2022, respecto al 2021, al disminuir el peso de los gastos de personal sobre las ventas. En 2022 los gastos de personal representaban el 18,81%, mientras que en 2021 este porcentaje suponía el 19,27%. Los gastos de aprovisionamientos se mantuvieron muy similares. Otro aspecto de la estructura de gastos de la PYME importante señalar es el bajo peso de los gastos financieros siempre por debajo del 1% de su cifra de negocios. Esto obedece principalmente a dos causas: a los bajos tipos de interés del periodo analizado, y a la reducción del endeudamiento experimentado por la PYME. En 2022 se produjo el menor peso de los gastos financieros de toda la serie

analizada, situando su carga financiera en el 0,85% de la cifra de negocios (0,89% en 2021), a pesar de que a mediados de ese año ya comenzó la escalada de los tipos de interés aprobados por el Banco Central Europeo. Esto resulta relevante y pone de manifiesto la importancia que le otorga la PYME a utilizar estrategias financieras que reduzcan el endeudamiento para así reducir su carga financiera.

Sin embargo, cuando consideramos la financiación sin coste explícito de las operaciones comerciales durante 2022 si surge una variación destacable. La crisis generada por COVID-19 provocó un cambio en la política financiera de las PYME en 2020, alargando sus pagos a proveedores y ampliando sus plazos de cobros a clientes, al compararlo con los años anteriores. En 2022, se produjo de forma contraria una disminución tanto en los pagos a proveedores como en el cobro a los clientes. En efecto, en 2022 el periodo de pago a proveedores fue de 120 días (en 2021 127 días) y el periodo de cobro a clientes de 69,9 días (75 días en 2021). El diferencial entre el periodo de pago y de cobro en 2022 fue de 50 días, mientras que en 2020 fue de 54 días y en 2021 de 53 días.

Indicadores financieros

La posición de liquidez de las PYME se vio fortalecida en 2020 al inicio de la pandemia COVID-19, como respuesta de las empresas a la crisis generada para minimizar riesgos de insolvencia. Durante los años 2021 y 2022, sin embargo, la liquidez ha experimentado una reducción, aunque consiguiendo valores muy favorables y superiores a los años anteriores a la crisis. Así, la liquidez a corto plazo (activos corrientes sin considerar las existencias sobre el pasivo corriente) en 2022 se situó en el 116% y los activos corrientes sobre los pasivos corrientes en el 171%. Valores muy similares a los obtenidos en 2021.

En cuanto a los indicadores de solvencia de las PYME encontramos, por una parte, que la solvencia a largo plazo (activos totales frente a pasivos totales) sigue una tendencia muy favorable. En 2022 los activos totales podían hacer frente al 210% de sus pasivos corrientes y no corrientes, valor superior al obtenido en años anteriores (203% en 2021 y 207% en 2022). Por otra parte, la capacidad de devolución de la deuda, medida a través de la ratio recursos generados sobre pasivo corriente y no corriente, también se incrementó favorablemente en 2022 como consecuencia de la recuperación de los resultados del ejercicio, llegando a tener una capacidad de devolución de la deuda del 13,60%, cuando en 2021 alcanzó el 12,27%.

Rentabilidad y sus componentes

La aparición no esperada de la pandemia provocó una disminución de la rentabilidad de los recursos propios en la PYME en 2020, rompiendo la positiva evolución experimentada en el periodo 2018-19. En 2019 el ROE medio de las PYME fue del 7,26%, cayendo al 5,58% en 2020. Sin embargo, en 2021 y 2022 debido al crecimiento de sus resultados, las PYME incrementaron favorablemente su ROE hasta el 7,47% en 2021 y 8,20% en 2022, niveles incluso superiores al periodo anterior al inicio de la crisis.

Algo muy similar sucedió en la rentabilidad económica de las PYME, donde en 2020 se invirtió la tendencia creciente del periodo 2017-19. La pandemia provocó en 2020 una disminución importante del ROA. Así, en 2019 el ROA medio de las PYME fue del 5,54%, disminuyendo al 4,37% en 2020. Esto se debió, tanto por la caída de los márgenes de beneficio sobre ventas (menor eficiencia), como por el menor grado de aprovechamiento de sus activos (rotación ventas sobre activos). De forma contraria, en 2021 y 2022 esta caída se revirtió alcanzando un ROA del 5,54% en 2021 y un 6,20% en 2022. Este aumento se produjo gracias tanto al incremento del margen de explotación como a la rotación de sus activos sobre las ventas.

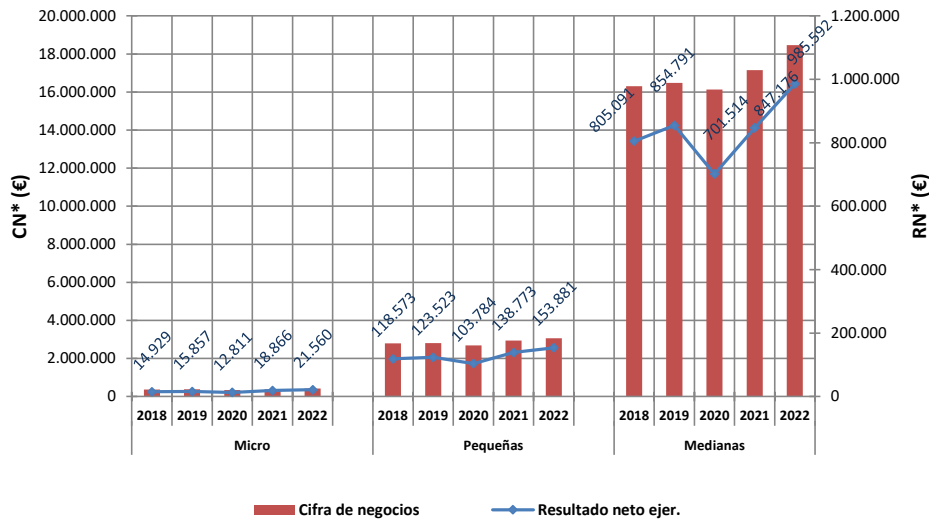
COMPORTAMIENTO DE LOS SEGMENTOS DE PYME ANALIZADOS

Ciñéndonos a las PYME durante los años del actual avance 2018-2022, sus magnitudes básicas más coyunturales, como son las cifras de negocio y los resultados netos medios, muestran en valores corrientes de cada año (Gráfico

3) los efectos de los años de crecimiento sostenido 2018 a 2019, el brusco descenso de 2020 debido al inicio de la pandemia COVID-19 y al periodo de recuperación del 2021 y 2022.

La información que brindan los estados financieros debe ser suficientemente integral y aproximada a la realidad económica de modo tal que satisfaga las expectativas de los usuarios que la consideran en un proceso de toma de decisiones. Cuando existe inflación, el poder adquisitivo de la moneda se altera, y entonces la información financiera deja de ser representativa, no configurando una base confiable para la toma de decisiones. El presente trabajo intenta desarrollar un modelo simple, factible de aplicación práctica, y desarrollado desde un enfoque de gestión, que capture los principales efectos de la inflación sobre la información financiera y su incidencia no neutral sobre los componentes del rendimiento. Cuando existe inflación en el escenario económico, el poder adquisitivo de la moneda altera los valores de la información financiera y deja de ser representativa, reduciendo su utilidad para la toma de decisiones. Por esta razón es necesario considerar adicionalmente a los valores nominales, los valores corrientes o reales (en nuestro caso deflactando por el IPC interanual). Los resultados muestran que la inflación tiene dos efectos significativos sobre los indicadores de rendimiento: afecta la comparabilidad de las cifras, y afecta la estructura de precios relativos, sesgando la base sobre la cual se toman decisiones de inversión y financiamiento.

Gráfico 3.- Evolución de CN* y RN* de las PYME, según Avance 2022 (€)

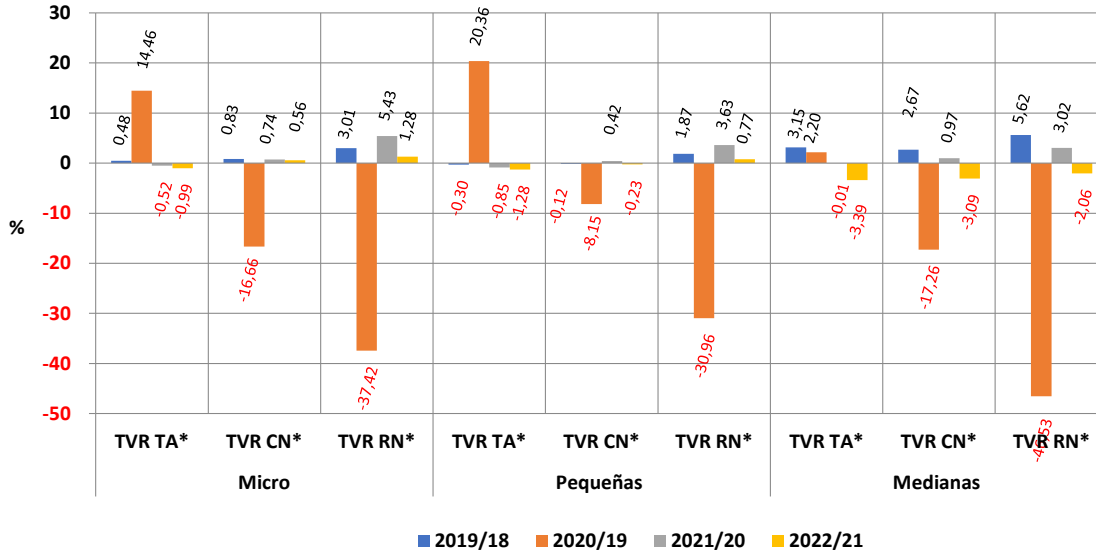


Si analizamos las tasas reales de variación interanual de las magnitudes básicas promedio de las PYME de 2022/21, en moneda constante de 2018 (Gráfico 4); en 2020 se puede ver el fuerte impacto negativo de la crisis generada por la pandemia COVID-19 en la cifra de negocios y en los resultados del ejercicio de las PYME. Mientras que en 2021 y 2022 se originó un ligero incremento en términos de tasas interanuales de variación reales, que no llegan a cubrir la caída ocasionada en la facturación y en los resultados del 2020.

No obstante, el comportamiento de los segmentos PYME ha sido diferente, y podemos apreciar que las microempresas consiguieron un mayor crecimiento en sus tasas reales de variación interanual de su cifra de negocios y resultados del ejercicio. Así, los ingresos en 2022 términos reales crecieron un 0,56% en las microempresas, frente a una disminución del -0,23% de las pequeñas empresas y una disminución del -3,09% de las medianas empresas. Del mismo modo en 2022 se observa esta tendencia en la evolución de los resultados del ejercicio, donde las microempresas lo aumentaron un 1,28%, frente al crecimiento del 0,77% de las pequeñas y la caída del -2,06% de las medianas empresas. En cuanto a las tasas reales de variación de los activos la evolución por segmentos de PYME es similar. En 2022 las microempresas con una tasa negativa del -0,99% fue el segmento de PYME que experimentó una menor caída. Mientras que en la pequeña la disminución fue del -

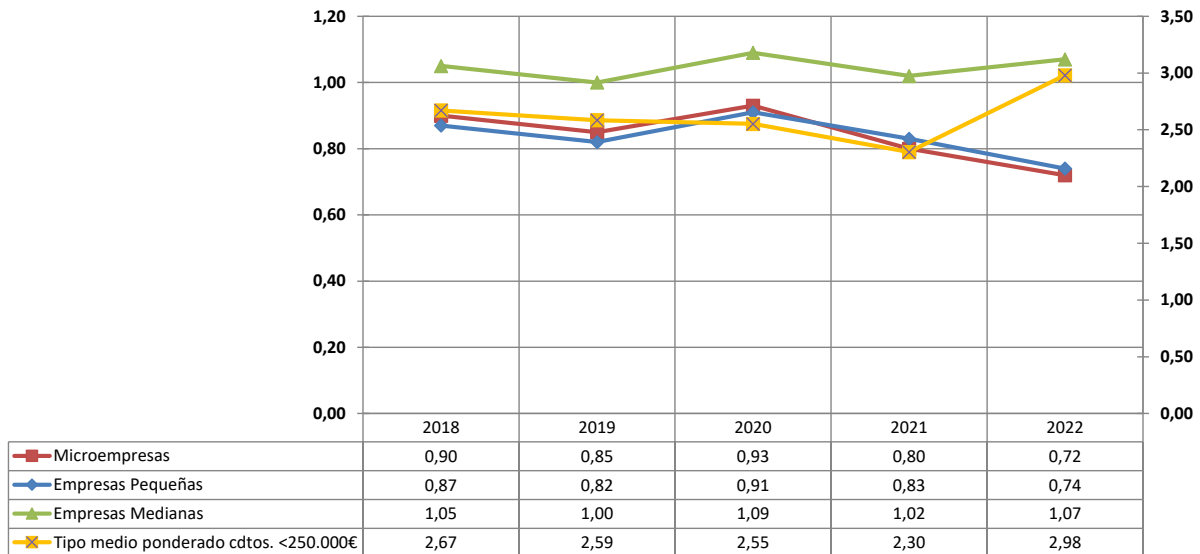
1,28% y en la mediana empresa del -3,39%. Estos datos de las PYME ponen de manifiesto que la incertidumbre generada por la pandemia COVID-19 en término reales supuso un freno a sus inversiones.

Gráfico 4.- Tasas reales de variación interanual de las magnitudes básicas promedio en los datos de Avance 2022



La favorable evolución temporal de los factores financieros de la rentabilidad de las PYME en 2022 se visualiza en los gráficos 5 y 6. En el Gráfico 5, se representan los costes financieros de las PYME entre 2018 y 2022, así como la referencia comparativa de los tipos medios de interés ponderados aplicados por las entidades financieras en los créditos de hasta 250.000€. Mientras que en el Gráfico 6 se visualizan los indicadores anuales del endeudamiento de las PYME.

Gráfico 5.- Evolución de Costes Financieros: gastos financieros/cifra negocios, según Avance 2022

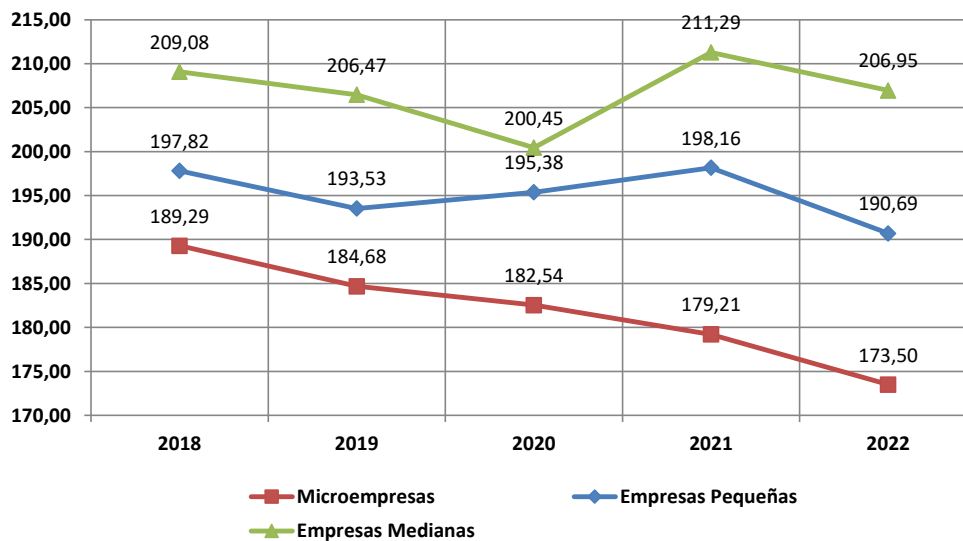


En los costes financieros (Gráfico 5), se puede ver que la subida del tipo medio ponderado de créditos < 250.000€ experimentado en 2022 no ha tenido un impacto relevante en la PYME. La evolución del tipo medio en 2022 se incrementó hasta situarse en el 2,98% (frente al 2,30% en 2021), rompiendo la tónica de reducción de los tipos

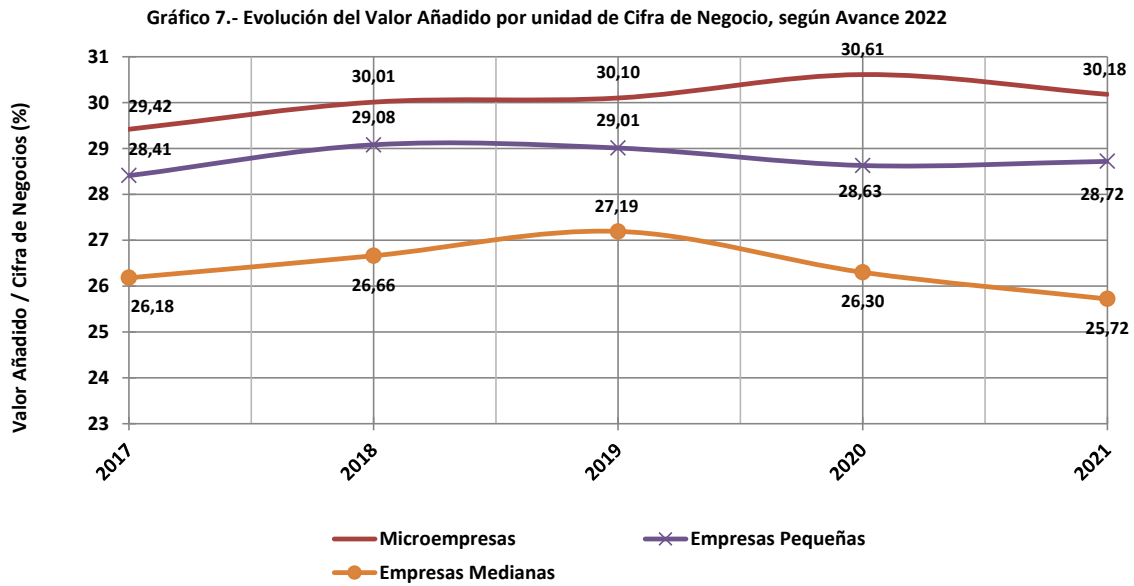
medios experimentada en años anteriores, y siendo la antesala de las subidas sufridas en 2023. Sin embargo, y debido al esfuerzo capitalizador realizado por las PYME, en 2022 se produjo una ligera reducción de los costes financieros en todas las PYME. Así, los datos señalan que en 2022 los gastos financieros representaron el 0,72% de la cifra de negocios de las microempresas (0,80 en 2021), el 0,74% en el caso de las pequeñas empresas (0,83% en 2021) y el 1,07% en las medianas empresas (1,02% en 2021). Detrás de esta buena posición está la respuesta robusta pública que se llevó a cabo, con diferentes tipos de medidas focalizadas en las PYME, para favorecer el acceso a la liquidez y dar soporte de garantías de crédito para ayudar a las PYME a mantener el acceso a préstamos bancarios.

En cuanto al endeudamiento (Gráfico 6), la tendencia para el periodo 2018-22 muestra con claridad las políticas financieras de continua reestructuración que realizan las PYME con el objetivo de reducir su endeudamiento. En el caso de la microempresa esta reducción resulta muy significativa. Así, en 2018 el total del activo sobre el patrimonio neto representaba un 189,29%, disminuyendo de forma constante hasta el 173,50% en 2022. Las pequeñas empresas en 2022 siguen una senda similar de reducción de endeudamiento como tendencia, pero menos acentuada, y su endeudamiento se situó en el 190,69%. En las medianas empresas también se aprecia una ligera disminución si lo comparamos con el inicio de la serie analizada 2018, alcanzando un endeudamiento de 206,95% en 2022. Esta tendencia en las PYME de reducción de endeudamiento viene explicada en parte por la necesidad de las PYME de afrontar políticas de reducción del endeudamiento para fortalecer la solvencia de las PYME ante el nivel de incertidumbre del periodo económico analizado, y así, reducir sus riesgos financieros.

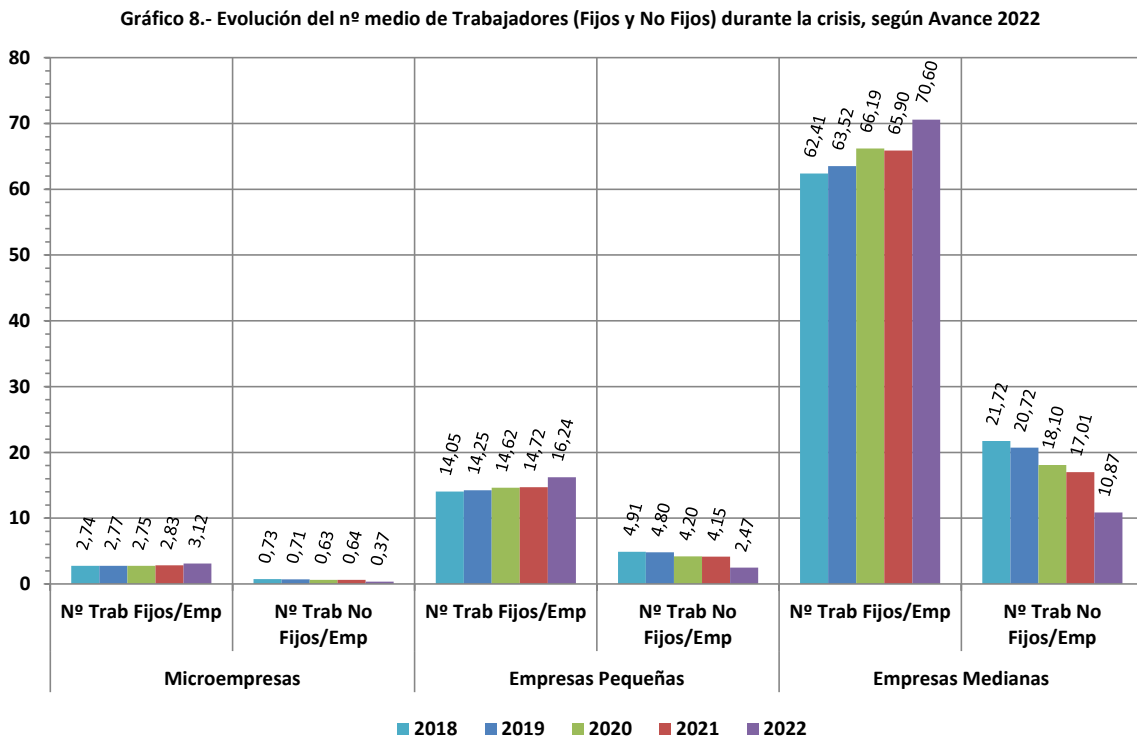
Gráfico 6.- Evolución del Endeudamiento (Total Activo/Patrimonio Neto), según Avance 2022



La relación entre el valor añadido y la cifra de negocios en las PYME aproxima a su respuesta en términos de eficiencia interna frente a las oscilaciones de la demanda (Gráfico 7), y suele ofrecer una relativa estabilidad a lo largo del tiempo por su flexibilidad en la adaptación entre una y otra variables. Por segmentos de dimensión, además, la *ratio* ofrece un posicionamiento relacionado inversamente con el tamaño, denotando que las microempresas son las más flexibles en ajustarse a las condiciones del entorno. Y esto se ha mantenido también en 2022 donde el valor añadido sobre la cifra de negocios representó en el caso de la microempresa el 30,28%, frente al 28,72% de las pequeñas empresas y el 25,72% de las medianas empresas. En el Gráfico 7 se muestra, sin embargo, que en 2022 tan sólo las pequeñas empresas han mejorado su posición respecto a 2021. Mientras que las micro y medianas empresas experimentaron un ligero retroceso.

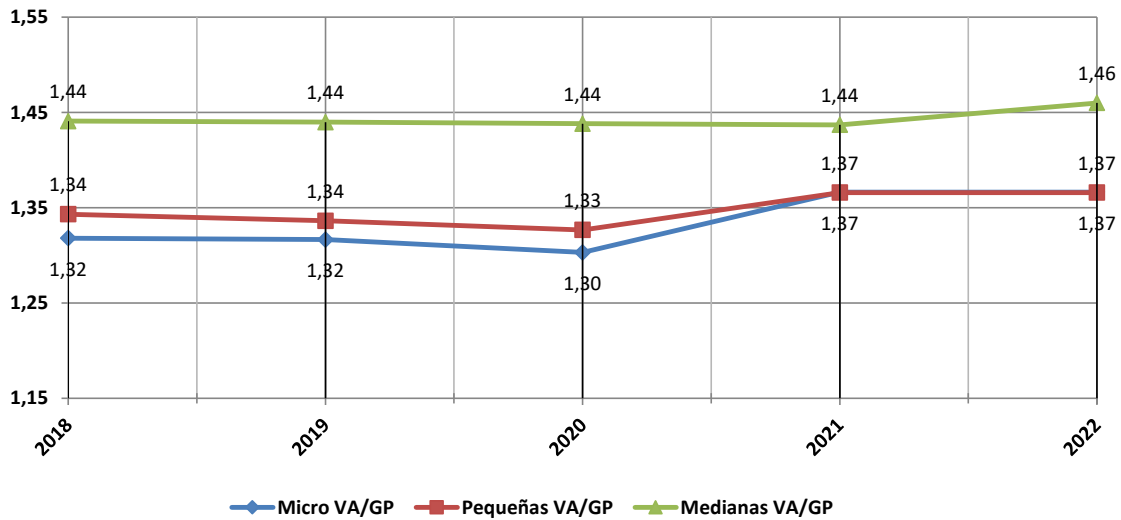


La evolución del empleo medio desde 2018 a 2022 se representa en el Gráfico 8. El número medio de trabajadores se ha mantenido relativamente estable durante todo el periodo 2018 a 2022. Para el año 2022, las microempresas presentan un tamaño medio de 3,49 empleados con una tasa positiva de variación para el periodo analizado del 0,58%. Para las pequeñas empresas, el tamaño medio de 2022 fue de 18,71 empleados con tasa cuatrienal negativa del -1,32%. Por último, para las medianas empresas, el número medio se situó en 81,47 trabajadores con tasa negativa cuatrienal del -3,16%. No obstante, si analizamos con mayor detalle la composición del tamaño medio de la PYME según el número de trabajadores fijos y no fijos, se aprecia en todos los tamaños una evolución creciente del empleo medio de trabajadores fijos y una importante disminución del empleo medio de trabajadores no fijos.



Si analizamos con mayor detalle la composición del tamaño medio de trabajadores de las PYME se aprecia que ha mejorado la calidad del empleo. La temporalidad (número de asalariados con contrato temporal sobre el total empleo de la empresa) ha disminuido gradualmente durante todo el periodo. Así, en 2018 representaba el 21,03% en las microempresas, mientras que en 2022 descendió hasta situarse en 10,60%. Para las pequeñas, que son el segmento con mayor temporalidad, también de 2018 a 2022, se pasa de una temporalidad del 25,89% al 13,20%. Finalmente, para las medianas, esa temporalidad evolucionó desde el 25,81% hasta situarse en un 13,34%.

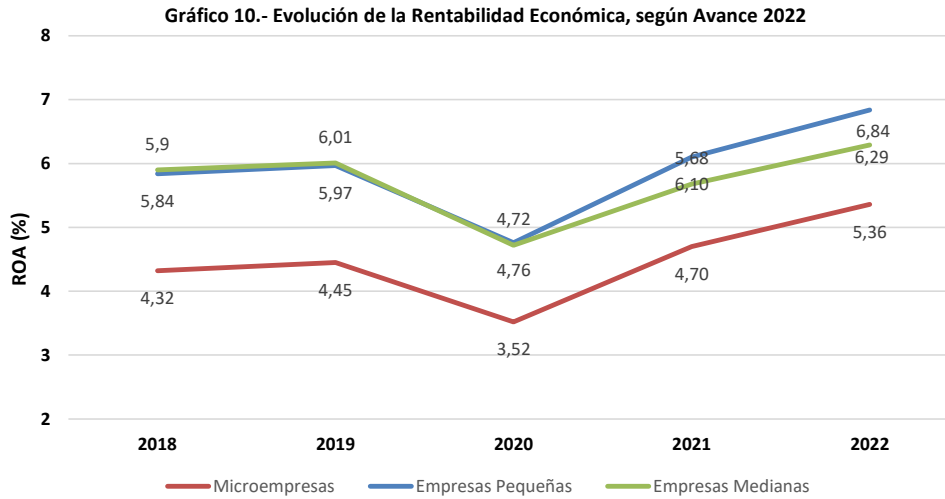
Gráfico 9.- Evolución de la productividad aparente del trabajo (VA/GP), según Avance 2022



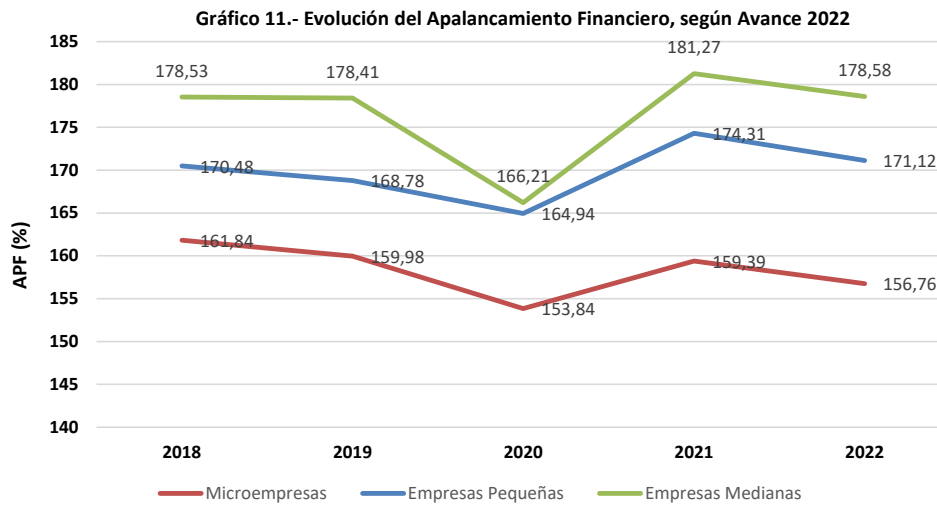
La evolución de la productividad aparente (Valor añadido dividido por gastos de personal) de la PYME de 2018 a 2022 se muestra en el Gráfico 9. Como podemos apreciar, junto con la gran estabilidad de la ratio en el periodo analizado se pone de manifiesto la mayor productividad de las medianas empresas frente a pequeñas y microempresas. Así, por cada euro de gastos de personal las empresas medianas conseguían 1,46 euros de valor añadido, mientras que las pequeñas y microempresas obtenían 1,37.

Finalmente, los Gráficos 10 a 12 muestran el comportamiento de la rentabilidad y el apalancamiento financiero en las PYME, entre 2018 y el avance de 2022. Se puede apreciar con claridad el periodo de estabilidad de los años 2018 y 2019, donde todos los segmentos de tamaño analizados consiguieron un aumento de su rentabilidad y un menor efecto de su apalancamiento financiero. Mientras que, en 2021 y en 2022, en todos los tamaños de empresas, se dio un incremento muy positivo en los indicadores de rentabilidad, revirtiendo el importante impacto negativo provocado por la crisis generada por la pandemia COVID-19 en el año 2020.

El Gráfico 10 muestra las importantes variaciones que se dieron en la rentabilidad económica (ROA) en el periodo 2018 a 2022. En 2020, como consecuencia del inicio de la pandemia COVID-19, se produjo una caída generalizada de la rentabilidad económica (ROA) en todos los segmentos de PYME. Sin embargo, 2021 y 2022 fueron años de un crecimiento relevante para las PYME, en especial el año 2022 donde consiguieron la mayor tasa de ROA de toda la serie analizada. Las microempresas alcanzaron un ROA del 5,36% (el valor más bajo). Las pequeñas empresas consiguieron un ROA del 6,84% (valor más alto). Mientras que las medianas empresas su rentabilidad se aumentó al 6,29%. En todos los segmentos de PYME la recuperación del ROA en 2022 fue como consecuencia del incremento de los márgenes de explotación, al conseguir una mayor eficiencia, y al mejor aprovechamiento de sus activos, al incrementarse la facturación de las PYME y poder así optimizar mejor la dimensión de sus empresas.



En cuanto al apalancamiento financiero, Gráfico 11, se puede apreciar en 2022 una ligera disminución del efecto palanca del endeudamiento al compararlo con 2021, aunque recupera los valores previos de los años anteriores a la pandemia COVID-19. Este efecto amplificador surge en todos los tamaños analizados, aunque en el caso de las medianas empresas es el más pronunciado. Los factores que subyacen en el comportamiento del apalancamiento financiero en las PYME en 2022 vienen explicados por dos motivos, la disminución de la carga financiera de las empresas y la reducción experimentada en su endeudamiento.



La rentabilidad de los recursos propios (ROE) de las PYME experimentó en 2022 una evolución muy favorable como consecuencia de la reactivación de la economía, superando incluso los valores previos a la pandemia COVID-19 (Gráfico 12). De esta forma se revirtió los efectos negativos ocurridos en 2020 donde hubo una caída generalizada del ROE en todos los segmentos de PYME analizados. Así, en 2022 las microempresas aumentaron su rentabilidad al 6,44% (4,09% en 2020 y 5,77% en 2021), las pequeñas empresas aumentaron su rentabilidad al 9.11% (6,13 en 2020 y 8,30% en 2021) y las medianas empresas al 8,93% (6,44% en 2020 y 8,24% en 2021). En esa evolución de la rentabilidad de los recursos propios subyace, a su vez, el ya mencionado aumento del apalancamiento financiero amplificador (ROE > ROA) en todas las PYME. En síntesis, y según los datos de avance de 2022, la rentabilidad financiera sobrepasa a la rentabilidad económica en 1,08 pp. en las microempresas, en 2,27 pp. en las pequeñas, y en 2,64 pp. en las medianas empresas. Este diferencial se amplificó en 2022 en relación con 2021.

